MEDITACIÓN DE LAS LECTURAS DE HOY:

11/6/24 (Hch 11,21b-26; 13,1-3; Sal 97; Mt 10,7-13).

**“EL CORAZÓN DEL APÓSTOL NO ESTÁ HECHO PARA PEQUEÑECES” (Papa Francisco).**

**Hna. Angela Cabrera – Rep. Dominicana**

Hoy la Iglesia celebra la memoria de Bernabé, de los primeros convertidos en Jerusalén, compañero de Pablo en varias misiones. Gozó de especial estima entre los apóstoles y así fue considerado. La primera lectura de los Hechos nos da a conocer sus rasgos, en los cuales nos hemos de ver, como un espejo, para tomar conciencia de qué se espera del corazón apostólico; un corazón que, en comunión de fe, ha de forjarse en ti y en mí.

Bernabé fue escogido para ir a Antioquia, porque la cantidad de cristianos aumentaba. Una vez dicho el sí al Señor, el apóstol fue allí, donde la Iglesia más necesitaba. El pasaje no dice que él se ofreció, sino que fue enviado. Al llegar constató con sus propios ojos la obra de Dios. Queda evidente su dimensión contemplativa. Él se alegró profundamente. Y se expresó en nombre de la comunidad madre; les exhortó a perseverar unidos al Señor.

El apóstol está vacío de sí, como bien se refleja en Bernabé, de quien se dice que estaba lleno del Espíritu Santo y de fe. Sin Espíritu no hay discernimiento, ni firmeza interior, no habría pasión evangelizadora en Cristo Jesús. Sin fe, no tendría sentido las correrías apostólicas, y vana serían las palabras que anuncien la presencia viva y eficaz del Señor. El Espíritu y la fe en este apóstol se manifestaron mediante el carisma de profecía y enseñanza; dones indispensables para consolidar una comunidad naciente, en proceso de fortalecer su identidad.

La obra de Dios no se acompaña de manera individual, sino en comunidad. Bernabé fue enviado desde Jerusalén, por una comunidad. Y cuando llegó a Antioquia viajó a buscar a Saulo. Se nombran, en el pasaje bíblico, al mismo tiempo, otros compañeros hermanos, también con carismas, con los cuales lideraba la comunidad naciente. No por casualidad se dijo que una multitud considerable se adhirió al Señor. El apóstol no tiene miedo de que le hagan sombra. Integra a todos los que tengan dones y carismas, porque éstos los ha dado el Señor al servicio de su obra.

El Salmo dice: “El Señor revela a las naciones su justicia”. El apóstol se deja usar por el Señor como instrumento para que la luz divina llegue a todos los confines. La voz del Señor se expresa mediante la comunidad. Por eso, cuando la comunidad manda a Bernabé, no está haciendo otra cosa a no ser retomar el envío en Nombre de Jesús: “Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca”. Al paso del apóstol hay sanación, vida, liberación, porque el Reino no llega en el imaginario, se visibiliza mediante obras concretas nacidas del amor y la compasión.

**Pregúntate en silencio**: ¿Hasta dónde te llega la visión? ¿Se ha ido forjando en ti ese corazón de apóstol? ¿Cuáles pequeñeces son tentaciones para que tú te enredes y no avances en las tareas del Señor? En la misión, ¿tú eres como Bernabé, que animas y enseñas? ¿Qué estás dejando a tu paso? ¿De qué estás lleno? ¿Qué está sobrando en ti para que el Espíritu encuentre su espacio? ¿Tú estás siendo testigo del obrar de Dios en esta historia? ¿Eres obediente, te alegras en la obediencia, en la hacer lo que el Señor te pide mediante tu comunidad?

Señor: aquí estoy. Líbrame de mi propia estrechez mental. Muéstrame el horizonte abierto y que sea inspirador en mí. Reviste mi interior con las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. Quiero cultivar esa mirada contemplativa, para ser testigo de tu obra en este momento y anunciarla. Tú me preparas y capacitas, Señor, porque cuentas conmigo. Estoy a disposición de lo que el Espíritu quiera hacer de mí. Dame la gracia de servirte en comunidad. Quien tiene hermanos y hermanas, aunque tenga sólo un billete, nunca va solo.